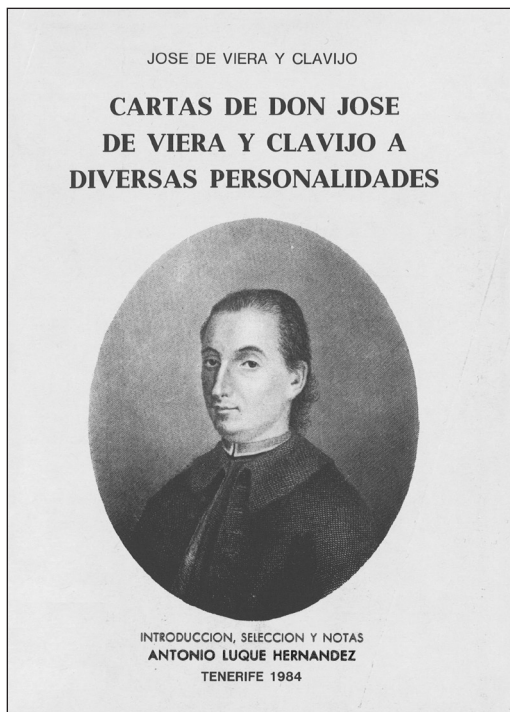


TREINTA AÑOS DEL LIBRO *CARTAS DE DON JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO A DIVERSAS PERSONALIDADES*,
DE ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

El genealogista, historiador e investigador Antonio Luque Hernández (La Orotava, 1942) ha tenido a lo largo de su vida como constante difundir numerosos acontecimientos relacionados con la trayectoria histórica de las islas, prestando especial atención al estudio del valle de La Orotava. Su formación en el Instituto Salazar y Castro de Madrid representa un indudable sello de calidad en diversos ámbitos del conocimiento. *Las familias Chaves y Montañés de Tenerife* (1989), *La Orotava, corazón de Tenerife* (1998), *De casino a biblioteca: anales de la vida social orotavense* (2002) y *Perfiles humanos de los primeros asentamientos realejeros tras la conquista: anotaciones históricas, presentación y comentarios al caso de cinco legajos pertenecientes a las escribanías de Los Realejos* (2011) son ejemplos de un historiador con una larga y sólida trayectoria. Asimismo, es autor de múltiples colaboraciones en la revista *Hidalguía* y el *Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife*. Miembro del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, del Instituto de Estudios Canarios y vocal de relaciones internacionales de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, entre otras instituciones culturales.

Con meticulosidad y precisión, se situó su primer trabajo publicado en el año 1984 bajo el título *Cartas de don José de Viera y Clavijo a diversas personalidades* (Santa Cruz de Tenerife, 1984). No cabe duda de que la vida y extensa obra del polígrafo realejero José de Viera y Clavijo (1731-1813) representa siempre un ámbito muy interesante para aproximarnos al conocimiento de la realidad canaria a través de diferentes manifestaciones. Historia, botánica, periodismo, agricultura, astronomía, entre otros campos del saber; constituyen una constante en su producción. A través de su correspondencia, Luque Hernández ofreció al lector una obra para observar las inquietudes, las sugerencias, las opiniones, las demandas y el estado del autor, siendo su correspondencia una forma ideal para aproximarnos al conocimiento de su personalidad.

La justificación del trabajo fue doble. Por una parte, Luque Hernández investigó en torno a «*uno de los personajes más destacados de la intelectualidad canaria y en especial de la Ilustración*». Asimismo, su labor permitió «*aportar un grano de arena a aquella tarea a la que se entregó Viera y Clavijo de historiar los acontecimientos, personajes y características más sobresalientes*



de las islas Canarias», a partir de una correspondencia depositada dentro del amplio y rico fondo que atesora la biblioteca de la Real Sociedad Económica de La Laguna. En el preámbulo, firmado por Enrique Roméu Palazuelos, se anotaron las características y la labor desarrollada con la finalidad de ilustrar en unas cartas «*lo mismo que cuando fueron escritas, el interés necesario, para volver a deleitarnos con su lectura*».

Una obra cuya lectura engancha y apasiona por representar un constante estímulo para el lector que disfruta a través de diecinueve cartas. La correspondencia, dirigida a doce personalidades diferentes del ámbito nacional y extranjero, permiten obtener una interesante y curiosa visión del propio Viera y Clavijo en primera persona. El lector, a través de la detenida lectura, puede observar la diversidad de viajes que el ilustre polígrafo re-lejero realizó a lo largo de su intensa vida a través de numerosos países. El documento nos muestra el contacto con Antonio Capmany y Montpalau (1742-1813), Casimiro Ortega (1741-1813), Antonio Porlier y Sopránis (1722-1813), José Guevara (1719-1806), Vicente Manrique de Zúñiga y Moscoso (1724-1786), Domingo de Iriarte y Nieves-Ravelo (1739-1795), Isidoro Bossarte (1747-1807), Eugenio Izquierdo de Ribera y Lezaum

(¿?-1813), Pedro Rodríguez Campomanes (1723-1803), Franz Neuman (1744-1816), Antonio Cavanilles (1745-1804) y Fernando de la Guerra y Hoyo (1734-1799). La metodología de la obra se centró en la selección y clasificación a partir de la división por destinatarios y el oportuno orden cronológico, a excepción de una correspondencia enviada a Antonio Cavanilles. No dudó Luque Hernández en realizar toda una serie de afortunadas observaciones, atendiendo a curiosidades o hechos que conviene matizar, ofreciendo un adecuado y preciso contexto, además de toda una serie de notas a pie de página que permiten ampliar la información.

La rigurosidad marca y define la transcripción de los documentos, destacando una sencilla pero cuidada edición. *«El telón de fondo de estas cartas de Viera y Clavijo gira en torno a los dos viajes que realizó por diversos países de Europa, centrándose especialmente en sus estancias en París y Viena»*, según nos recuerda su autor. Una correspondencia que, sin lugar a dudas, refleja el conocimiento de Viera en relación al ámbito europeo, situando al lector ante un *«observador inteligente, aunque, tal vez, baja demasiado al por menor y nos detiene en exceso en la estadística»*. Un espíritu de marcado carácter enciclopedista, que admiró lugares de referencia para la cultura como Francia, prestando especial atención al ambiente desarrollado en su capital. Además, las epístolas ofrecen interesantes descripciones respecto a los múltiples lugares y costumbres que observó a lo largo de sus viajes. Su mirada se detiene hacia España, y en torno a nuestro país atiende a los avances y los proyectos desarrollados u ofrece una crítica en torno a la situación cultural y la pobreza intelectual de la época. Asimismo, la correspondencia sitúa al lector ante el conocimiento y la admiración del arcediano en torno a diversos campos del conocimiento y, por supuesto, aporta datos sobre la situación política con ciertas dosis de ironía.

Para concluir, podemos establecer que la obra representó un interesante y valioso corpus epistolar que se une a una meticulosa y rigurosa —aunque breve— investigación. Mucho se ha avanzado en cuanto al conocimiento de la obra de Viera y Clavijo desde los años ochenta del pasado siglo xx. Sin embargo, la obra de Luque Hernández, materializó y dio vida a una correspondencia del siglo xviii que nos sitúa ante el conocimiento de una persona que actuó *«como prototipo ilustrado de su época, lleno de ese constante padecer e ironizar sobre los atrasos y lo caduco de muchas estructuras y mentalidades del país y, a la vez, ese constante buscar salidas a la crisis de embotamiento cultural, económico y científico que padecía la nación»*.